

El autor comienza hablando de su testimonio y como el cambio como pastor a otra iglesia hizo que profundizara en el área de la guerra espiritual ya que Dios le había mandado a un lugar donde la hechicería, la nueva era y el ocultismo abundaban. Interesantemente, lo que había estudiado en el Seminario no le había preparado para lo que iba atestiguar. Dios lo estaba preparando en otra experiencia de fe.

La introducción tiene el tema: Abriendo lo ojos. Utiliza como texto Efesios 6: 10-12. Pablo, en este capítulo, explica la naturaleza de la batalla espiritual y cómo debemos pelearla. Teniendo en cuenta, el tema de su libro, el autor nos provee un bosquejo de los diferentes aspectos de la guerra espiritual y su relación con el capítulo 6 de Efesios.

En el capítulo 1, titulado El porqué de nuestras luchas, el autor nos concienta sobre la importancia de conocer la batalla en que la iglesia está inmersa. Este es enfático al explicar que en donde quiera que nos encontremos en este mundo, estaremos en una batalla entre dos reinos y aunque el creyente en Cristo está del lado del Vencedor, debemos estar preparados y conocer como pelear en esta batalla. Para esto, Pablo, nos explicó en su carta a la iglesia de Éfeso como debía ser la armadura del creyente.

En Efesios 6: 10-12, se nos dan dos mandatos; fortalézcanse en el Señor y pónganse la armadura de Dios. El primero es uno que se aplica en todo tiempo. Es una orden que como está escrita sugiere obediencia, sometimiento, sujeción y de permitir que Dios actúe en nosotros. Gracias a su poder (dinamita) que está disponible para todo ser humano a través de Cristo y que nos da una nueva relación con Dios, podemos ser fortalecidos y pelear en la buena batalla de la fe. La otra orden nos dice lo que debemos hacer para cumplir el primer mandato; que nos pongamos la armadura de Dios y así mantener nuestra posición. El autor llama la atención sobre

este acto que es continuo y somos nosotros quien lo hacemos a diferencia del primero. Ingram, luego de explicar estos mandatos, nos dice contra quien peleamos. Esta lucha que tenemos no es contra algo visible, sino contra jerarquías demoniacas en el mundo invisible.

El capítulo 2 tiene como tema: Nuestra vida detrás de escena. En este el autor presenta dos verdades que debemos tener en cuenta. La primera es que no debemos dudar de la existencia de un mundo invisible. Desde el Antiguo Testamento hasta el Nuevo se da constancia de este. Recordemos lo que dice 2 Corintios 10:3-5, *luchamos en este mundo pero no somos de este mundo. Nuestras armas no son carnales sino espirituales para destruir todo racionamiento falso, toda altivez que impide que Dios sea conocido*. Así, que la lucha más cruenta no se opera en lo que vemos sino en lo que no vemos. La segunda verdad es que estamos inmersos en esta guerra que tiene consecuencias eternas. Pues el Enemigo, ataca la mente del ser humano buscando nublar sus pensamientos y confundir sus cosmovisiones para que no pueda llegar a conocer ni entender la verdad y su necesidad urgente de salvación. Es por esto, que la oración intercesora es muy importante en la evangelización y para todas las áreas de nuestra vida. Nuestro modelo es Jesús, todo su ministerio, aun en sus momentos más críticos, tuvo como fundamento la oración como lo atestiguan los evangelios.

Ciertamente, como nos señala el autor, estamos inmersos en la gran batalla de los siglos y como iglesia debemos estar preparados con las armas que Dios nos ha dado para pelear esta buena batalla de la fe como la describe Pablo. Estar consciente de esta guerra nos hace permanecer vigilantes y preparados pero confiados, pues aunque estamos inmersos en esta lucha y en continua ofensiva, ya Cristo venció esta guerra en la cruz del Calvario y como El venció, nosotros venceremos. Por eso nuestra esperanza está en Dios.

Bibliografía: Ingram, Chip. ***Guerra Espiritual***. El Paso: Editorial Mundo Hispano, 2012.